

Carlos Uncal

casperuncal@gmail.com

Producción de Textos A, Facultad de Artes, UNLP, Argentina.

**Memes: la utopía heterárquica latinoamericana.
Identidad y doblaje en Dragon Ball (2000-2020)**

**Memes: heterarchical latinamerican utopia.
Identity and dubbing in Dragon Ball (2000-2020)**

Resumen

Destacamos la importancia de la serie animada japonesa Dragon Ball, de fines del Siglo XX y principios del Siglo XXI, como fuente de elementos indispensables para componer memes, es decir, creaciones de consumo viral en las redes sociales. En nuestra región hispanohablante, este anime trasciende no sólo por sus elementos originales, sino también por el trabajo de actuación de voz de sus intérpretes mexicanos. Sus tonos y frases icónicas se han vuelto en sí mismas un código vinculante, que sigue fomentando una nueva clase de identidad: la comunidad virtual. Entendemos este espacio social de manera heterárquica, donde la igualdad entre sus miembros aumenta, contrarrestando la jerarquía clásica. Su intercambio creativo descentralizado, si bien no anula totalmente la autoridad, reduce las posibilidades de concentrar el poder.

Palabras clave: Heterarquía; memes; doblaje.

Abstract

We highlight the importance of the Japanese animated series Dragon Ball, from the end of the 20th century and the beginning of the 21st century, as a source of essential elements to compose memes, that is, creations of viral consumption in social networks. In our Spanish-speaking region, this anime transcends not only for its original elements, but also for the voice acting work of its Mexican interpreters. Its iconic tones and phrases have themselves become a binding code, continuing to foster a new kind of identity: the virtual community. We understand this social space in a heterarchical way, where equality among its members increases, counteracting the classic hierarchy. Their decentralized creative exchange, while not totally nullifying authority, reduces the chances of concentrating power.

Keywords: Heterarchy; memes; dubbing

Introducción: memear y doblar

Toda nuestra realidad social está retratada en algún meme; cada experiencia humana ha sido destilada, resumida y plasmada en una imagen y una frase de las redes, como antes lo hacíamos con los dichos populares, los versículos bíblicos, las tiras de Quino o lo que cada cual utilice como marco interpretativo de la vida.

El meme es generalmente una composición tripartita: una referencia a un contenido preexistente, una imagen y un anclaje verbal. La referencia puede ser apenas aludida en la imagen o en el texto (elemento no siempre incluido). En épocas de contenido viral, el meme no es un fenómeno comunicativo menor. Más allá del efecto cómico y las horas de entretenimiento, los memes hacen acopio de conocimiento e identidad grupal, regional o global. Entre otras cosas, un meme se nutre tanto de anécdotas personales como de vivencias colectivas, así como de obras culturales de difusión masiva, principalmente películas, series y programas de televisión; en el último caso, los de mayor alcance trascienden el contenido de las pantallas de un país en particular y permiten a espectadores de distintas latitudes compartir códigos nuevos, basados en el contenido cultural en común.

La característica que más concierne a nuestro trabajo es la heterarquía propia de la comunicación mediante memes. Vale decir, el acceso relativamente igualitario entre internautas para desarrollar y compartir dichas piezas virtuales; claro que hay influencias y tendencias, pero no una jerarquía en el sentido convencional; la memeficación no reconoce autoridad ejercida de manera definida y verticalista. En el mundo de los memes, ni siquiera son necesarias herramientas o técnicas elaboradas de edición; con el más básico acceso a internet, un dispositivo doméstico y el conocimiento fundamental de sus funciones, cualquier internauta puede ingresar en el mercado simbólico de memes e interactuar con pleno derecho, siendo retribuidos principalmente en base a su ingenio y pertinencia.

Hay, naturalmente, ciertos factores externos que condicionan la propagación de un meme; si lo comparte una cuenta o usuario de miles de seguidores será más difundido, o si refiere a un hecho coyuntural o una tendencia gozará de más atención. La memeficación no es ajena a los centros de poder y las naciones dominantes en la esfera mundial de los medios de comunicación, la cual determina cuáles temas o productos culturales son los destacados. Vale decir: la hegemonía influye en el asunto, pero así y todo las experiencias situadas y alternativas pueden cobrar tanta relevancia como el último estreno cinematográfico de Marvel.

Hay, desde luego, memes de circuito cerrado, quizás potencialmente masivos pero concebidos para un grupo con códigos específicos, aludiendo a un hecho o contenido claramente definido. Pero no abordaremos aquí el fenómeno de memes *de nicho*, sino todo lo contrario: aquellos que nos unen a gran escala con internautas de distintas latitudes.

En este caso, nos interesa su capacidad para generar identidad latinoamericana en la virtualidad. Más allá de su utilidad política, activista, mercantil, de entretenimiento u otras funciones meramente expresivas que no buscan el diálogo (Muñoz Villar, 2014), ciertas categorías de memes vinculan en un mismo código participativo a millones de usuarios de distintas regiones hispanohablantes. Nos referimos puntualmente a aquellos memes provenientes de contenidos televisivos y cinematográficos ampliamente difundidos a fines del Siglo XX, pero resignificados en las redes a lo largo del Siglo XXI. Hispanoamérica conoció, a lo largo de la década de 1990, producciones como Los Simpsons y Dragon Ball, las cuales identificamos como fuente de las más importantes representaciones en forma de meme. Tomamos los memes sobre dicho anime desde una perspectiva decolonial, señalando su importancia en la unidad regional y sumando respuestas a una inquietud tan inevitable como inabarcable, tal como la plantea Enrique Dussel: “El problema cultural se me presentó como obsesivo, humana, filosófica y existencialmente: ¿Quiénes somos culturalmente?” (Dussel, 2005, p. 2). Este elemento contemporáneo de la cultura popular no nos parece menor en una búsqueda de identidad regional, una identidad que cambie los parámetros históricamente desiguales de centro y periferia. Es otro necesario paso creativo en la línea de la tradición histórico-cultural (Dussel, 2005).

No deja de ser significativa la importancia de los artistas de doblaje en esta revalorización de la periferia, dedicados ellos mismos a un arte tradicionalmente secundario, considerado tributario de otras disciplinas, catalogado incluso como un recurso despreciable en sus primeras implementaciones. Borges ilustra plenamente ese prejuicio en su artículo al respecto, publicado originalmente en el número 128 de la Revista Sur:

Hollywood acaba de enriquecer ese vano museo teratológico; por obra de un maligno artificio que se llama *doblaje*, propone monstruos que combinan las ilustres facciones de Greta Garbo con la voz de Aldonza Lorenzo. ¿Cómo no publicar nuestra admiración ante ese prodigio penoso, ante esas industriosas anomalías fonéticovisuales? (Borges, 2011, p. 566).

Hacia la heterarquía

El territorio latinoamericano ha sufrido unificaciones forzosas y violentas (principalmente la imposición idiomática y religiosa durante la invasión española) pero encontramos hoy algunas contrapartes, gracias, por ejemplo, al funcionamiento heterárquico de internet: Siguiendo a Minsky, González define heterarquía como una síntesis entre orden jerárquico y caos anárquico, o como una estructura flexible que posibilita la emergencia de nuevos órdenes creativos o caos ordenados (Gonzalez, 2020). Una operación lingüística como la actuación de doblaje sería un elemento que desjerarquiza la imposición idiomática eurocentrista. No vemos el doblaje como una adaptación, sino como elemento indivisible del referente cultural que nutre el meme. En el mundo

hispanoamericano, Dragon Ball se asocia íntimamente a su versión en castellano regional, es decir, con doblaje latino.

Tal vez la creación de Akira Toriyama perpetúa otras jerarquías dominantes: es, al fin y al cabo, producto de una cultura imperialista. Pero así y todo las interpretaciones mexicanas trascienden al producto en sí: más allá de los capítulos, las palabras persisten en memes y videos virales. Para toda una generación latinoamericana, y quizás las siguientes, esa obra nos habla en nuestra lengua, relegando la de cualquier otra región. La serie presenta casos donde los diálogos, más que diferir, divergen del texto original, creando momentos o frases que se han vuelto icónicas para y por los internautas. Pero además de las divergencias propuestas por los actores de doblaje, las redes sociales perpetúan la apropiación del material, resignificando lo consumido al crear este contenido viral que llamamos memes. A diferencia de las mencionadas imposiciones (como la religión) que buscaban unificar los territorios recién conquistados, la memificación no se basa en recordar y reproducir de memoria textos o situaciones, ni en un sincretismo eventual con otras realidades, sino en mutar constantemente el material heredado. Quizás en una etapa anterior, a principios del Siglo XXI, la jerarquía entre conocedores de la serie reproducía el sistema dogmático de la religión, cuando memorizar frases y datos generaba mayor estatus en tal comunidad, pero en esta época la capacidad de intervención del material y la creatividad para resignificarlo son tanto o más importantes, y es uno de los elementos que sustenta nuestra visión heterárquica, teniendo en cuenta que:

Las heterarquías son estructuras complejas en las que no existe un nivel básico que gobierna sobre los demás, sino que todos los niveles ejercen algún grado de influencia mutua en diferentes aspectos particulares. (Castro-Gomez y Grosfoguel, 2007, p. 18)

Esta definición amplía aún más ciertas concepciones relacionadas a la primera década de este siglo, tales como el de creatividad democratizada, según las cuales cada creador aporta su propia resignificación del material pero cumpliendo con reglas muy condicionadas por los medios, el mercado y en definitiva el capitalismo (Sibilia, 2017). Si bien esos condicionantes siguen vigentes, así como la delimitación inevitable de la plataforma utilizada, su relación con la tríada artista (usuario), obra (meme) y público (internautas) ha cambiado, hacia la aún más flexible heterarquía, con el traspaso de las redes sociales desde la computadora hacia los celulares, aún más personales y omnipresentes.

Siete doblajes del dragón

Según lo observado en nuestro objeto de estudio, el proceso de memeo o memificación comienza al destacar la frase de alguna escena, ya sea por lo atractivo de sus palabras o por la entonación propuesta por sus intérpretes. Se han vuelto icónicos, entre muchos otros, estos siete casos de doblajes devenidos en memes:



Figura 1. Dragon Ball Z, En ese momento, Cell sintió el verdadero terror (Episodio 187).



Figura 2. Dragon Ball Z, Ya basta Freezer (Episodio 95).



Figura 3. Dragon Ball Z, Viejo asqueroso (Episodio 133).



Figura 4. Dragon Ball Z, ¿Te digo la verdad o seguimos siendo amigos? (Episodio 205).



Figura 5. Dragon Ball Z, No sólo me robó las células, también mis diálogos (Episodio 181).

Ej. 6: AzaelMGtz, Venimos por sillas para 2°B [Archivo de video] (2020)

Ej. 7: Genaro Club, Genaro Vázquez Viejo Sabroso [Archivo de video] (2020)

Los tres primeros ejemplos coinciden en la importancia tanto de sus palabras como del tono que le imprimen sus actores; muchas veces la interpretación en sí vuelve memorables frases que podrían pasar desapercibidas. Este material es la base de la heterarquía virtual, ya que cualquier internauta puede resignificarlo con un mínimo de recursos o herramientas. El status en una comunidad virtual (reunida en una red social en particular o atravesando varias) se basa en el ingenio para reconocer situaciones de la vida cotidiana a las que aplicar tales frases, como sucede con las figuras 1, 2 y 3. Estos ejemplos son altamente incluyentes para múltiples usuarios de las redes, ya que funcionan en varios niveles: un meme que las emplea se aprecia ya sea porque se conoce el producto cultural original, es decir la serie, más aún si se ha consumido en nuestra versión con doblaje latino, y con mucha mayor profundidad si quien lo ve se identifica con (o ha experimentado) la situación social aludida.

Un cuarto nivel de complicidad se genera cuando un meme se vuelve la base de otro meme, independizándose de la referencia cultural original, como veremos luego en el caso 7. Pero, continuando con el orden de los casos, destacamos el rol del doblaje como código unificador de toda nuestra región hispanohablante, el cual permite todavía más niveles de intervención.

Las siguientes figuras, la 4 y la 5, han trascendido por los cambios sobre el original, con la intención de causar gracia por autoreferencias al doblaje mismo, o a los

coloquialismos regionales. En estos casos, el código es considerablemente unidireccional, ya que las posibilidades de resignificación son menores. Frases como la del caso 4, de intención muy direccionada, suelen ser útiles, en las redes, como respuestas inmediatas o comentarios predeterminados entre internautas, lo que puede derivar de un meme a un sticker, como los usados en Whatsapp. La figura 5 implica una decisión del actor o el responsable del doblaje (o del equipo de traducción). Hay una voz autoral reconocible que se atreve a cambiar el texto original japonés en favor de una alusión a la propia labor.

Pero también la voz misma de los actores se vuelve icónica, y es entonces cuando no cualquier internauta puede generar un contenido al respecto: la operatoria ya no es sólo la edición de imagen o texto (que suele ser muy simple) sino la imitación de esas voces en particular: tal es la elaboración que podemos observar en el ejemplo 6. Aquí se presentan frases que no existen en la serie animada, pero aún en formato audiovisual cumplen con la consigna de las tres partes de un meme (la imagen, el texto y la referencia cultural), sumando las características del tipo particular de contenido que alude a una situación cotidiana. Este es, además, doblemente regional: por las voces implicadas, y por la realidad tan común en nuestras escolaridades a lo largo de todo el continente: no nos cabe duda que la mayor parte de quienes lean esto han tenido la experiencia (en general indeseado) de ir a solicitar, o recibir el pedido de, un préstamo de mobiliario áulico. En este caso la heterarquía web marca una desigualdad; recrear voces con frases nuevas requiere cierta habilidad especial de imitación, pero también es cierto que el contenido resultante puede ser automáticamente reutilizado por internautas que lo intervengan (como, de hecho, ha sucedido con el video mencionado).

Ahora bien, la supuesta equidad heterárquica implica ciertos aspectos negativos: el acceso irrestricto al material y su difusión, más un relativo anonimato, permite que ganen espacios los prejuicios reaccionarios y conservadores que el Siglo XXI va superando. Así, incontables casos nefastos reflejan la violencia de género, gordofobia y machismos aún arraigados en nuestra sociedad, como en el caso del siguiente video: <https://www.youtube.com/watch?v=Gqw7OD6j4aM>

Insistimos con la gravedad de este contenido ofensivo, del que automáticamente tuvo que desligarse el actor de voz imitado, René García, con descargos tanto en sus redes como en entrevistas. Resulta significativo cómo, aún en un sistema heterárquico, surge la necesidad de buscar autoridad: los actores de voz se vuelven árbitros imprevistos en estas cuestiones, a quienes la comunidad virtual latinoamericana acude en busca de una mediación.

Una imitación puede ser efectiva, pero la voz original cobra un aura de prestigio que puede incluso revalorizar una variante: uno de los primeros ejemplos que mencionamos, la figura 3, ha cobrado mayor importancia al transformarse nuevamente, evolucionando como

vemos en el ejemplo 7. Este meme, implementado con frecuencia en contextos que fomentan el respeto y el orgullo de la diversidad sexual, también llevó a sus usuarios al punto de solicitar una suerte de aval de autenticidad al intérprete de la frase original, Genaro Vasquez, quien repetidas veces dio oportunidad de acreditar la variante, prestando su voz a la frase apócrifa en entrevistas o transmisiones por las redes sociales

Hemos realizado esta selección no como hechos anecdóticos, sino como nodos en un entramado de experiencias que nos relacionan en un territorio tan diverso como el nuestro, que se hacen presentes en los foros, grupos y transmisiones virtuales, pero también en las aulas, eventos y ciudades físicas. Códigos que si bien no interpelan a todas las personas de nuestra región, cuentan con millones en constante vinculación. Este universo de doblajes es, quizá, una de las vendas que ayude a sanar las heridas de nuestra América.

Referencias bibliográficas

- AzaelMGtz. (2020). *Venimos por sillas para 2°B (animado)* [Archivo de video]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=ato_RQ-foVo
- BORGES, J. L. (2011). *Obras Completas*, Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Castro-Gomez, S. y Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial*, Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre.
- DUSSEL, E. (2005). *Transmodernidad e interculturalidad*. Recuperado de <https://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/090514.pdf>
- Genaro Club. (25 de Septiembre de 2020). *Genaro Vázquez Viejo Sabroso* [Archivo de video]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=49NlfGmcn4k>
- GONZÁLEZ, F. (2020). *Psicología, mente y sociedad: un poliedro multinivel*. Recuperado de <http://www.psi.uba.ar/institucional/premio/2020/trabajos/gonzales.pdf>
- MUÑOZ VILLAR, C. (2014). *El meme como evolución de los medios de expresión social* (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/129749>
- SIBILA, P. (2017). *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.